



CENTRO DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS ARTURO USLAR PIETRI
FOROS DE LITERATURA

FORO: ¿POR QUÉ ESCRIBO POESÍA Y CÓMO LO HAGO?

¿Por qué escribo poesía y cómo lo hago?

Lunes 7 de noviembre de 2017, 10:30 am, auditorio Manoa

Invitados: Edda Armas, Sandy Juhasz y Eleonora Requena

Moderador: Karl Krispin

SANDY JUHASZ

Bueno, buenos días. Encantadísima de estar aquí y atender esta invitación tan generosa, hermosa e importante por lo que vinimos. Honradísima de la presencia de ustedes, de mis compañeras de palabra, además maestras y grandes amigas. Pues, nos convocan dos preguntas importantísimas a la hora de hacer poesía, porque yo creo que de ahí van. Y son los procesos de por qué escribo y cómo lo hago. Yo creo que sería un buen comienzo, no sé, describir etimológicamente la palabra “poeta”, que si mal no recuerdo viene del griego *poetes* que significa “hacedor”. Y en este contexto es el poeta quien se convierte en una suerte de profeta, de chamán, que es el que vislumbra, intuye, presiente y tiene que ser así. Porque el suelo de la poesía es compulsivo, su naturaleza es telúrica, el temblor es la naturaleza que lo lleva a esa fuerza existencial, física, y bueno claro, los poemas tratan de la muerte, saltan las sombras, nos dejan en la intemperie, asoma los abismos y cuanto gusano nos hormiguee internamente. Pero no por eso es menos bello, todo lo contrario. Yo creo que la poesía a lo único que de alguna forma excluye es a la justificación. E igual que la belleza, pues la poesía no necesita explicación.

La poesía es un llamado a la realidad, pero también hay que considerar que existe una dimensión de la realidad inconsciente, onírica, mágica, y ese es el territorio en el cual se aborda el proceso creativo. Desde allí el poeta trata de descifrar esa realidad e interpretarla. Y obviamente en esta realidad se crea lenguaje, palabra, y de allí también se destruye el mundo para volverlo a construir. No tiene una connotación negativa, todo lo contrario. Y al destruir al mundo todo adquiere un mayor significado. Por ejemplo “noche”: si hablas de la palabra “noche”, pues la noche puede ser un término que describa un horario comprendido entre tal hora y tal hora. Pero cuando destruyes ese mundo y creas otro, pues la noche ya tiene una connotación completamente distinta, se suma al lecho, a una erótica importante, a la oscuridad, al no saber, en fin, a la intemperie, pues ya va creciendo un

mundo. Y te das cuenta que la poesía de alguna manera deviene en un constante cambio de carencias, por ejemplo, en ese continuo movimiento, la silla que es árbol, el árbol que es pájaro, el pájaro que es mujer, la mujer que es semilla que pica otro pájaro que puebla el jardín. Eso, ese poder de transformación, eso que siempre está colgando, que de alguna forma está haciéndose. Eso, es el camino que nos llama para empezar a hacer un proceso creativo. Yo creo que una vez que nos ubicamos y estamos dispuestos a exponernos un poco a vivir esta experiencia que es casi mística, porque yo creo que la poesía se parece muchísimo a lo que es orar. Al orar, entra uno en un terreno indescriptible, desconocido, secreto y oculto. Y desde ahí, habla la poesía.

La poesía tiene eso, como ningún otro género, que de alguna manera entiende la sutileza entre el hablar y el decir. Por eso, solamente desde la poesía el silencio dice. No habla pero dice. La oscuridad no ve pero mira. Y cuando empezamos a afinar los sentidos para llegar a eso, de alguna forma tengo que invocar a un autor que dice que la realidad “a mí me entra por los ojos, me entra por la boca, me entra por las manos, por los brazos, y me sale como un húmedo insecto por los codos”. Y yo creo que es ese arrebatado lo que de alguna manera nos exalta y nos invita a escribir, porque de otra forma, pues no sería posible despertar esa otra realidad que es mucho más exuberante y es definitiva. Respondiendo un poco la pregunta de “¿de qué escribimos?”, yo creo que no importa; podemos escribir desde el goce, desde la alegría, desde el amor, desde la venganza, desde la rabia, desde el desasosiego, o desde la enfermedad, inclusive. Porque la poesía siempre nos va a llevar a vivir, incluso en la enfermedad, plenamente. Y por eso, la garganta de la poesía es un incendio inextinguible. No es casual que la garganta, que es el órgano por excelencia de la poesía, y que hasta que un poema no se dice, no es, esté ubicada entre el corazón y la cabeza. Entonces, desde allí ocurre el vuelo. Y bueno, creo que cualquier cosa que de alguna manera resuene en el espíritu creativo del poeta y reclame lenguaje es válido para la poesía. En mi experiencia, pues, cada vez que me siento a escribir es como si de alguna manera limpiara todas mis palabras de cualquier artificio, y en la manera en que están más desnudas están quizás más prestas a ser agarradas, y de alguna forma, crear otro mundo, otra distancia. Porque, y justamente creo que es una palabra importantísima en el acto de escribir, la distancia que pueda haber, ya que eso es lo único que nos garantiza la lucidez. Y en esa experiencia creo que uno siempre estará dando, y de alguna forma siempre estás aprendiendo.

La poesía obliga a afinar el instrumento, y esto lo relaciono muchísimo con una

bailarina de flamenco quien, cuando estira las manos, y dobla sus muñecas, está como agarrando la fuerza del cielo para traerla hacia ella mientras que taconeando reclamando la voluntad de la tierra, para elevarla. Es entre la fuerza y la voluntad en donde ubico al poema. Yo quisiera compartir algo que encontré de un poeta chileno a quien aprecio y leo mucho, que se llama Raúl Zurita, y él habla de la palabra porque, realmente, la palabra es el lugar del resplandor; desde allí hacemos, deshacemos, somos, morimos, no somos, y él dice:

El tremendo purgatorio de las palabras

Cuando una es tal como una obra de arte, es un corazón aislado

Emocionado, está como llorando

La emoción viene porque con palabras

O con imágenes, o con sonido

Está llegando a mostrar algo que ya no le pertenece

Como si quisiera tomarlo pero no puede

Y eso es lo que emociona

Porque si hubiésemos sido felices

La literatura, el arte, no hubiesen sido necesarios.

EDDA ARMAS

Buenos días, igualmente, como siempre muy complacida de estar en esta maravillosa universidad a la que aprecio muchísimo por todo lo que ella significa pero también porque mi hija Camila Ríos Armas es egresada de acá, de Estudios Liberales, y bueno, eso hace que la universidad adquiera otro valor también emocional y de acompañamiento de tantos años. Estar en esta biblioteca, de nuestro inmenso Arturo Uslar Pietri pues también me da bastante emoción, y sobre todo un lunes en la mañana que a uno lo inviten a hablar de poesía con jóvenes como ustedes. Eso me parece, no sé, mágico, maravilloso, porque cuando yo prendo la radio a las seis de la mañana lo que escucho es bastante deprimente, por no decir otra cosa. Y, si bien nos tenemos que ocupar de esos temas en la realidad de nuestro país, bueno, también los temas de nuestra interioridad, o de nuestros conocimientos intelectuales, emocionales o profesionales pues, también tienen un inmenso valor. Y son refugio, son lugares donde tenemos que ir porque tenemos que

seguir creciendo como seres humanos en nuestro país.

En ese sentido, que lo convoquen a uno para preguntarse por qué escribo, sobre qué escribo, por qué poesía... Hace mucho tiempo un tallerista mío, Leonardo González Alcalá, me preguntó si escribir es un destino, y yo comparto esa pregunta con ustedes, y se las dejo por un lado, porque seguramente entre ustedes alguno escribe o puede empezar a escribir. Yo he estado vinculada a la poesía desde muy joven, porque soy hija de un escritor, y en mi casa había muchos libros, teníamos una biblioteca muy inmensa. Mi padre se llama Alfredo Armas Alfonzo, y porque además él era un narrador oral, y todas las sobremesas él nos contaba historias. Eso hace que tu oído se afine, y que te guste la sonoridad de las palabras; que te de curiosidad el cómo se habla, cómo mi padre arma esas historias, de dónde las saca, y qué delicia como las cuenta. La narrativa oral breve tiene muchas cosas en común con la poesía, porque la poesía utiliza una de nuestras herramientas que nos da la identidad como seres humanos, que son las palabras para comunicarnos pero también las ideas, el pensamiento. Poder elaborar y poder construir. Y cuando ya estamos en un proceso de construcción con las palabras, nosotros ya estamos en otra instancia, estamos creando un lugar inédito, un lugar diferente. Un lugar que cada ser humano tiene la capacidad de crear. Absolutamente todo el mundo puede escribir poesía si para esa persona escribir, comunicarse, anotar lo que le revienta el corazón o la mente o el alma fuera de alguna importancia. Yo digo esto porque además yo lo comprobé.

¿Cómo lo comprobé? Pues, yo trabajé desde muy joven, mi carrera profesional de estudios universitarios fue la psicología, y me especialicé en psicología social y en creatividad. Además, por muchos años trabajé en sectores populares con niños de situaciones muy bravas, muy rústicas, con niños inclusive analfabetas. Niños de cinco, seis, siete, hasta catorce años, en talleres de literatura, y siempre la invitación era emocionarlos a crear una historia emocionados, y cómo podíamos utilizar las palabras para contar sus historias más insólitas. Yo siempre les aclaraba que no íbamos a contar la historia de la Caperucita Roja, de la Bella Durmiente, la de Peter Pan ni la de Pinocho, ni ninguna de esas que miramos en la televisión. No. Íbamos a hablar de las cosas de ellos, de las cosas que les preocupaban o de las cosas que sucedían en sus casas. Y de esa experiencia hay un libro que se llama *Sótano de Casa* que publicó Fundarte hace muchos años, que es una re-edición, pues es un libro difícil de conseguir. Tal vez aquí en la biblioteca haya algún ejemplar, pero los niños accedían, y les puedo garantizar que si vieran lo que en este libro está contenido dirían que ellos accedieron al juego de armar sus propias narrativas. La

verdad es que inventar historias, porque la poesía inventa historias personales, ahí estoy de acuerdo con Karl en lo que decía Octavio Paz; la biografía del poeta es la que el poeta quiera, eso lo estábamos hablando un poco antes de empezar.

Me disculpan que tenga un poquito de tos, pero es que llegué de viaje hace apenas un día y medio, y estábamos en un encuentro en México de un grupo muy grande de poetas, y una de las conclusiones a las que llegamos es que en verdad, al final, la biografía del poeta por supuesto que se traza, se plasma de alguna manera, ¿y a qué le llamamos biografía? Pues a lo que sucede a lo largo de tu vida, tu infancia, tú casa, tus deseos, tus estudios, tus dudas. Todo eso. Y los acontecimientos que te van pasando día a día. Pero la verdad es que eso, en muchos casos, va a ser parte viva del poema, del texto escrito, en algunos casos. Es imposible que nadie escriba desde el vacío total, que escriba sin las circunstancias que vive, que escriba atemporalmente. A menos que esa fuera la propuesta de ese autor, hacer una poesía que pudiera haber sido escrita en cualquier siglo. Porque realmente estamos ubicados en la creación frente a un universo ilimitado, y cada quien hace lo que cree que puede hacer. Cada quien lleva el registro de lo que le parece que debe dejar registrado, y en eso, entonces, entraría el saber que el abanico de temas es inmenso, tan inmenso como número de personas exista, porque cada quien, aun cuando ahorita mismo hiciéramos un ejercicio de escribir sobre un tema, cada quien lo abordaría desde su propio aspecto, desde sus propias preocupaciones, desde su propio epicentro de angustia existencial, o de angustia creativa. Eso es muy fácil de comprobar, ustedes lo pueden hacer por sí mismos cuando quieran. Para ejemplificar lo que yo estoy diciendo les voy a leer un texto de un niño de cinco años, de Caraballeda, de La Guaira. Él escribió:

Un barco que había una vez y la luz del faro se quemó

Y la luz del faro era para que los barcos no chocaran contra las piedras

Entonces el amigo, como tenía un bote, se fue a buscar una vela

Entonces iba a cortar al árbol, el último, que era así, como ese tamaño

Entonces lo iba a cortar y ahí habían las luciérnagas

Entonces después las luciérnagas se pusieron bravas

porque le estaban cortando su casa

Ellas dijeron: "no cortes esto, esto es nuestra casa".

Entonces las luciérnagas se fugaron a vivir con el amigo del señor

El que estaba metido en la luz del faro

Entonces como él quemó las camas para que la luz del faro se alumbrara

Preparó otra cama para acostarse

Después las luciérnagas ayudaron a alumbrar la luz del faro.

Estos textos nosotros no se los corregimos ni en ortografía ni en sintaxis, porque nos parecía que no teníamos ese derecho frente a una expresión legítima e inmediata de lo que los niños estaban produciendo. Y les leo también *El Niño de la Patria*, de Luis de diez años:

Había una vez un niño que había pensado en ayudar a la patria

Y que un día fue donde todos los amigos y personas que no conocía

Y le dijo: “¿quién quiere ir conmigo de viaje por aquel lago?”

Y todos dijeron: “yo, yo, yo, yo”.

El día siguiente fueron a la casa de aquella familia muy rica

Y llamaron al niño todos sus compañeros

Y fueron a construir tres barcos

Y les pusieron sus nombres a cada uno de ellos

Este cuento se refiere a Cristóbal Colón cuando descubrió América.

Y bueno, así la expresión escrita es una manera de atrapar aquellas ideas que de pronto se presentan con una musicalidad diferente, una idea tipo luciérnaga, un lazo. Ustedes pueden decir “ay, qué frase tan bonita. Me quedó como bonita”. Y si uno no lo nota, eso se va. Entonces, la poesía es una manera de elaborar, es un producto de creación que nos permite hacer el registro, dejar el registro. Cuando lo asumes de una forma constante y seria, y te vuelves lector, y trabajas todos los días como en mi caso, que me lo tomo muy en serio. Que es parte indisoluble de mi existencia, porque publiqué muy joven mi primer libro, a los veinte años. He publicado quince libros y lo hago principalmente por el placer que me produce escribir, por el placer de trabajar los temas. Nunca escribo interesada en que voy a construir un libro, realmente eso viene después algunas veces, otras veces no.

Muchas veces lo que escribimos termina, según dicen algunos, en el mejor lugar que es el pote de la basura porque, bueno, también hay que tener autocrítica, porque evidentemente podemos escribir más de lo que podemos publicar. Porque también tenemos que plantearnos unos términos de calidad, o de originalidad, cuando ya estás en esto de publicar. Entonces, ¿escribir es un destino? ¿Por qué escribo? Bueno, no sé. En mi caso, la respuesta más sencilla que yo les pudiera seguir dando es que es mi manera de amarrar la nube que es la vida. Quizás en otra vida, pero en esta, la verdad es que no podría yo entender la vida sin la poesía. Porque la poesía no es solamente escribir, es una manera de vivir. Es una manera de observar las cosas, es una manera de compartir, es una manera de lealtad, es una manera de buscar que termina marcando una ética, un disfrute. La poesía te dicta unas normas, te dicta un camino, también. Es una manera de hacer las cosas, y eso marca todos los horarios, todas las partes, ¿no?

Lo dijo Sandy de alguna manera, hacer poesía es atrapar y nombrar. Y esa es una tarea fundamental del poeta, porque muchas veces de alguna realidad que tú quieres contar, tú tienes que sopesar aquellas palabras que te van a permitir, con la mayor fidelidad, plasmar aquello que tú quieres dejar allí escrito. Entonces, todos los signos del idioma te acosan, y tienes que apropiarte de ellos y utilizarlos a tu mejor manera. Con disciplina, los tienes que escuchar también, porque muchas veces tú empiezas describiendo una idea, pero esa idea va evolucionando. Ella misma va tomando un cuerpo, una manera, y ella se te va encogiendo, y el mismo texto te va llevando a tomar decisiones. Todo poema es entonces una manera de conocimiento, haciéndose. Es un ser vivo, y tan vivo es que el poema no se completa hasta que le llega al lector. Es el lector en su mirada y en su complementariedad que va a dar sentido al texto escrito de otra persona, porque allí van a haber puntos en común o puntos de acuerdo o desacuerdo, pero allí es donde se da el clic, donde se da la forma total del poema. No por sí solo. Tiene que ser leído y tiene que ser compartido, admirado, querido, o no. Pero allí es que se da el momento más importante.

Escribir poesía implica entonces experimentar, sentir, captar, interiorizar, abrirle boquetes a absolutamente todo por medio de las preguntas. Si el poeta no es un ser inquieto, curioso, indagador, que crea que el diccionario es su mejor amigo, pues bueno, está como difícil serlo. Escribir el relato de lo que queda, de aquello que fuiste encontrando, y por qué lo que lo origina, la causa, que hace que tú escribas ese poema, eso no va a quedar en ninguna parte. Puede ser que quede el poema, pero lo demás pasa. De nada sirve entonces aferrarse a los objetos o a la cosa, lo que importa es la palabra que la

nombra, y lo que logras tú en construir un poema, ¿no? Todo debe instalarse, eso sí es algo en lo que yo creo y definiendo, en la emoción, en los sentimientos, volverse imagen y metáfora, y en la medida en que lo logremos, estamos haciendo poesía. Si el poeta es un amante de las cosas, de todo, con todos los sentidos, como bien lo marcaba Sandy, el amante que es amante es un ser que siente, que sufre, que vive, que se entrega, y bueno. Para ya terminar mi parte, les quería ejemplificar esto último que dije con un poema sufí que yo puse de epílogo en mi antología *Dagas y otras flores*, que es un texto que siempre me gustó.

Si ser amante es ser poeta, yo soy poeta

Si ser poeta es ser mago, yo soy mago.

Si ser mago es ser vilipendiado, yo puedo ser vilipendiado

Si ser vilipendiado es ser detestado por los hombres del mundo,

Estoy contento de serlo

Ser detestado por los hombres del mundo es casi siempre ser amante

De la verdadera identidad.

Y entonces termina diciendo:

Yo afirmo que soy un amante.

Este fue un poema sufí del siglo XVIII.

ELEONORA REQUENA

Buenos días. Gracias por la invitación, Karl, y a ustedes por estar acá. La pregunta es difícil porque, tratando de hacer una acotación sobre lo que escribo y para qué, la primera respuesta que me viene a la cabeza es no sé, no sé. Y creo que es el punto básico, el germen de donde parte todo el proceso, si es un proceso; porque tampoco sé si es un proceso. No sé por qué escribo, no sé para qué escribo. Pero termino haciéndolo, ¿no? Sentarse a escribir poesía y por qué poesía, y por qué no narrativa y contar un cuento. También pareciera que hay toda una diferencia en escribir algo que va dirigido a algo, que no tiene un fin, es decir, cuando escribimos un cuento sabemos que hay un fin porque tenemos una historia, algo que hay que narrar, tenemos unos elementos, unos personajes, un espacio, un tiempo, en fin, una serie de elementos que tenemos que tomar en cuenta

para poder escribir un texto narrativo. Pero cuando sucede esto para escribir poesía, todas esas certezas se borraron. Hablo en mi caso particular, cuando sé que voy a escribir nunca sé a dónde voy, nunca sé en qué tiempo voy a hacerlo, nunca sé de qué va ir el texto, hasta que finalmente el texto sale. Se resuelve en la página en un momento, en el que puedo pensar que llego a través de un proceso de iluminación o como sea.

Lo cierto es que el poema es el rostro de la realidad, ¿no? Y eso comenzó a pasarme porque yo tenía la necesidad de escribir, de contar y de contarme. Eso es la palabra traducción. Y tenía la necesidad de traducir, sí, de traducirme, y es que como empecé a hacerlo desde pequeña tampoco sabía que eso era así. Simplemente era decir, y así comencé a hacer unos textos que no me parecían parecidos a nada que yo hubiera leído o que hubiera en la biblioteca de mi casa, porque lo que había era pura narrativa, y con esos primeros textos entendí que tenían otro tono, vi que sí había otras personas que estaban escribiendo líneas. Yo creo que es eso, porque yo es era como mi primera imagen, porque eran trozos de textos, y así escribo. Yo escribo líneas, y yo no tenía como un gran texto. Así fue como se armó un gran texto que pudiese presentarle a un futuro lector, y que todo eso fuese poesía. ¿Sobre qué escribo? Yo creo que lo vinculo con el tiempo, con lo que está pasando, y por fortuna ciertos grupos de esos textos se han agrupado en libros, que han salido, que han sido editados. Entonces, ya en esa instancia puedo decir algo. Yo desde ese momento estaba escribiendo sobre la infancia, o estaba escribiendo sobre la casa, o estaba sobre la feminidad, la cuestión materna, o escribiendo sobre los amores, qué sé yo, pero eso lo entendí después. Es decir, que enseguida no voy a saber de qué se trata el libro que estoy escribiendo. Sí hay, por supuesto, muchos otros poetas mucho más estructurados, y eso no es ni bueno ni malo, creo que es simplemente cómo son otros.

Porque sí hay poetas que deciden escribir sobre algún tema, sobre algo; en cambio otros poetas escriben poemas sueltos y, bueno, se dan cuenta de que son poemas sueltos y forman parte de tu obra. Entonces llega el momento de agrupar, y toca el momento de recoger eso que está escrito en el texto, y ese es el libro. Puede que el libro por fortuna haya sido editado, quiera decir algo, o por fortuna tenga a alguien dedicado, porque bueno, esa es lo que es la manera de escribir. Uno se dice, irremediablemente, uno se dice cosas que hay formas sueltas, además de eso, te dejan y te hacen historia. No sé muy bien, pero los poetas escriben poéticas casi todo el tiempo. Las poéticas son maneras de explicarse esto, porque siempre se crea la duda, y las poéticas a veces son con conscientes y a veces son básicamente necesarias. Yo quería saber para qué tres poéticas, por qué escribía

poéticas en tres estilos distintos, en épocas distintas, y ahora las voy a leer. La primera poética que escribí lo hice cuando tenía veintidós, veintitrés años, y no es la más clara. Después la cosa empezó a aclararse. Y es esta:

Te preguntas para qué has de escribir si en aquel libro de poemas predilecto todas las palabras nombran lo que tus sueños dibujaron, y estás viendo imágenes ajenas, que como aves, con un mínimo sonido, el soplo de las cosas persistiendo mientras se hace la tarde y ya es imperativa tu renuncia, entonces entiendes que callar es el poema.

El silencio, ¿no? El silencio sería el poema perfecto. Pero uno no se queda con eso, y el tema del silencio se destaca. ¿Cómo vas a escribir sobre callarnos? Y comenzamos a murmurar, a decir “esto es un decir a medias”, es cifrado, para llegar a ese espacio de no decir por qué es la cosa. La palabra no dicha es la palabra que contiene todo el saber y todo lo que existe. Esa fue una poética de ese momento. Hay otra, en un momento distante en mi historia, y sí, los poemas van, irremediablemente dejando testimonio del paso del tiempo, de cómo uno hizo en ese espacio. Está en un libro de un momento muy particular de mi tiempo, en el que tuve que quedarme un buen tiempo en la casa, atendiendo al oficio, a la crianza, y ese momento fue muy fértil para muchas cosas, pues fue complicado en otras como estar en la casa con dos niñitos ahí. Pero también fue un momento propicio para elaborar temas, además temas pendientes, temas que tenían que ver mucho con los niños, las responsabilidades. Ya no era una muchacha, era una señora con unos niñitos que están allí formándose. Eso me tocó, el posible cambio de vida, el paso. Fue como tener nuevas dudas, y ese espacio era para analizarlo, ¿no? Y dentro de ese libro tengo un texto que, pienso, es una poética:

Te encuentras entre letras para ahogar un gran dolor, que con cualquiera distracción la vida se acompasa. Te alegra tu quehacer y el decir. Sin embargo, en tu oprobio, pajareas el matiz de tus ausencias. Tu opción va a ser motivo fácil o hacer guerra.

Es barroco, y sí, porque la poesía es energía al son que a uno le gusta. Entonces me di cuenta que me gustaba ese decir barroco, ese decir rebuscado, oscuro. Aquí está una amiga que estudió Letras conmigo, la profesora Ofelia Avella. Y recuerdo que me escribió una carta donde decía, parafraseaba un texto de Santa Teresa, decía algo así como que “cada alma necesita un desahogadero”. Así decía el texto, o por ahí iba, ¿no? Y mientras más oscuro, más complicado, y más sabroso. Porque la poesía también es atender

a una tradición, a un gusto, a una lectura. Leemos y escribimos después, preciso eso. Y bueno, voy a terminar con esta última poética, además una poética escrita por encargo, de este último libro. Después de que el libro está hecho, escribe esta estudiante, pidiendo una poética. Entonces uno tiene que salirse de un libro que ya consideraste cerrado e inventarte un poema, que habla de cierto texto y, ella también publicó en Kalathos, tiene esa particularidad. Y eso por mandato del editor. Es complicado, porque uno ya cerró ese libro y, ¿cómo voy a escribir una poética sobre él? En este caso, es un libro que estaba cerrado desde hacía años. Un libro que yo había decidido publicar, por una u otra razón, y de pronto se presentó la oportunidad de escribir una poética. Es complicado el cómo trasladar justamente ese espacio a ese tiempo, a ese momento de escritura. Yo creo que salí del paso, apegada justamente a la tradición. En ese entonces, yo talé la poesía. Talé justamente lo que tenía en ese libro, y en ese momento, teníamos una alumna en un taller, una muchacha que escribía con formas poéticas, y a mí me llamaba mucho la atención. Yo le pedí a ella que nos diera el taller a nosotros, en una oportunidad. Ella escribía décimas, escribía sonetos; entonces dije “vamos a trabajar. ¿Por qué no?” Yo nunca lo había hecho. Entonces empecé a escribir una poética en forma de décima. Todo un reto, ya que la cosa era más difícil, íbamos a hacer eso, pues por más que estuviese planteado escribir en una forma, lo que sale, irremediamente es tu poética. No puedes torcerla. Esta se llama *Poética en Décima desobediente*.

Cuando quiero someterla al rigor del que demanda con su tierna risa blanca me pide desconocerla. No hay manera de saberla, si la busco se escabulle, con preguntas se zambulle en las aguas del sigilo. Entonces me quedo hundido y rezo hasta que me huye.

Gracias.

COMENTARIOS

KARL KRISPIN

De nuevo, muchísimas gracias a todas por su participación. No sé si como dijiste tú, Edda, algunas quieran leer algún poema, y luego le damos la palabra a los asistentes.

SANDY JUHASZ

Bueno, como en poesía todo es imagen y metáfora, y yo creo que el que dice construye. Imagen implica de alguna manera entrar en un imaginario, y el imaginario no es ni siquiera una experiencia creadora personal, es incluso colectiva porque de lo que

imaginamos también bebe aquello que traemos a cuestas y parte de la cultura que somos, de lo que vemos, parte de lo que nos impacta y nos obliga, y nos sensibiliza. Entonces, sin saberlo, cuando uno escribe, como decía Eleonora, uno no siempre es tan estructurado. Creo que las cosas van llegando y de alguna forma se van armando en el camino. Después, esa distancia que marca la lucidez empieza con un trabajo de pulitura, con un trabajo de selección, esto sirve, esto no, y va hacia otro proceso distinto.

Pero cuando yo abordé el tema de *La Corteza no basta*, obviamente la selva me fue llamando y en esa gran metáfora que se construye en todo el libro, que en mi caso más que un lugar fue un estado, inclusive un estado anímico, entonces entendí que ya el acto de búsqueda en sí era un acto poética, y disculpen la redundancia. Voy a empezar a leer, a compartir con ustedes el primer poema de este libro porque es algo así como una invitación o una búsqueda de templo, pero el templo, esa catedral que de alguna manera se llama, se invoca, que tiene un sentido estrictamente metafísico, y de alguna forma es lo que te invita a entrar a la poesía. Entonces, como una suerte de ritual, va *Bregaré*. Y dice:

Busco un centro más vivo, sé que existe el sonido descalzo de las campanas tocando el rumor del cielo que un pájaro santigua. La eternidad bajo la hiedra, el sol, hasta apretar la cintura de la tarde en la piel de los leopardos. La salvaje ortografía de tu salmo, donde se escuchan las plegarias de las serpientes.

Yo creo que es interesantísima, y como decía Edda, en cierta forma cuando uno empieza a escribir, hay algo allí latiendo que uno ni siquiera conoce pero que urge que lo nombren. Yo creo que allí está justamente la tilde, la tensión, que uno siente incluso en el cuerpo como adrenalina, eso que necesita ser nombrado, eso que de alguna manera se descubre de otra forma nunca antes vista. Lo que decía del silencio, pues, el silencio no habla pero dice. Desde ese momento ya sabemos que estamos en otra esfera, y como se escribe de diferentes ramas, de diferentes espacios, desde la venganza, la rabia, también es un buen quite, entonces aquí va este poema que se titula *Venganza*:

¿Cuál de tus noches deja en mi piel el vuelo, conjura el aire de una branca para llevarse mis hojas de hembra entre el remoto relámpago de tus ojos? Pero antes que el día incendie mis párpados, seré yo quien madrugue en tu desnudez picoteándote los labios.

Hay un poema que me rescata muchísimo porque cuenta una historia, pero a diferencia de Eleonora, a mí, en este poemario en particular hice el intento de que no fuese

yo quien lo contara, sino más bien la realidad que hablara. Y al hacer que la realidad hable, uno de alguna forma se devuelve al carácter originario de las cosas. En ese carácter originario de las cosas es justamente recuperar el sentido mágico de la palabra, y en ese sentido que urge como embrujo, uno está dispuesto a hechizar el universo. Quizá eso fue lo que me acompañó para escribir este poema especial que se llama *Paisaje*:

*La tarde carga su espalda de soles, el viento los picotea, sus alas traen mujeres,
de los árboles vienen a lavar la transparencia del río, con la claridad de sus ojos. En el
gigante de agua un gesto de luz se asoma, tiene el rostro de mi madre.*

Y para concluir, este que realmente tiene algo que en lo personal me brinda ese mundo imaginario, en el cual el hombre se puede ver más animal y los animales más humanos, *Cacería*:

*Me acuesto en el espejo de la noche sin romperlo, los tigres vienen por mi piel,
lluviosa de daños. Dulce la lengua tentadora, la luna nunca se seca, rayo de voces
secreto suplica al fuego la mirada zorra, que rodea todo mi cuerpo al pie de un árbol,
soñando libres.*

Muchas gracias.

EDDA ARMAS

Les voy a compartir un libro que me publicó la Universidad Simón Bolívar en la Colección Papiros, que se llama *Todo sube por el tallo*, con un epígrafe de nuestro maestro Rafael Cadenas que dice: "Las palabras siempre esperan a alguien real". Les comparto el poema *Parca*:

*Parca a veces, como si el silencio alimentase aún más el mirar que el decir. La escritura
insulta el picado y contrapicado de cada palabra. Para que encuentre lo mismo, su
espacio de discurso. Y sólo aquello que sea elegido abre la piedra angular de vida al igual
que el clic se adueña de mis silencios.*

En otro tema, *Hacia el Naranja*:

*Complaciente, irás atándonos, como sea que lleguen, tal quien cincela las paredes
con el nombre del que ama, a razón de irse dulcemente me brinda, tal vez, igual al
identificado sitio donde puedas quererlo por más tiempo si la paz es calma del amado,
aún al tiempo de la sombra. Y cuando ya no haya qué querer, que de nuevo te visite,*

cierra la ventana que la vista ofrece al naranjal para que ni el olor ni el color formen semilla que despierte en ti. Tal vez así nazca la certeza que baila en la palma de la mano aunque sea esa mano la misma con la que vas diciéndole adiós a la ternura en la boca que nos besa.

Y en un registro totalmente diferente, de un libro inédito que tengo que se llama *Lápiz de Mercurio*, les leo la primera cuartilla que dice:

El tímpano vibra, es medida el tono punzante, la membrana tambor, el laberinto apertura a otra fase a quien viene con escucha atenta, oímos lo que encima se refiere, no es hablar de oídas, de cuchillos y sedas, ni de contar historias en cuartos oscuros. Lo alto es el paredón donde cuelga el desencanto, lo cruel oído, las vidas rotas, lo que definía en nosotros desarma paredes laberínticas en contraste también con las paredes de ellos. La voz quiebra el atroz silencio, quiere nombrar a los caídos en este demoledor tiempo del país. Desean a la sombra desgarrados las que le pide alas, y todos pecan, y sus clarines hablan de huesos calados que recorren las calles de mi vecindario con el rostro de tantos alzando la muralla de los más largos y solitarios días, sin una misma verdad que sea estirarla y revelarla en este tiempo sordo aunque suceda a gritos. Tiempo ocaso, tiempo carcome. Escuché la bendición de mis huesos.

ELEONORA REQUENA

Les decía que la escritura corresponde al tiempo, al momento, del poeta. En los últimos meses, meses largos, yo no podía escribir nada, y de alguna manera sustituí el rito de escritura con el de la captura. Como un registro de esto, las he ido subiendo a mi Instagram y también a mi Facebook. Y son pequeñas capturas justamente de pequeños espacios donde hay mínimos movimientos. No se los puedo mostrar acá pero yo les puedo mostrar en arroba ele requena, ese es mi Instagram, *@elerequena*, y allí están, como pequeños vídeos. No los había tomado en cuenta, es decir, no me los había en serio hasta que la gente de una publicación me pidió que escribiera sobre ellos, a seguir la idea de lo que estaba haciendo. Crearle todo un concepto, discurso sobre los mínimos movimientos, y entendí que sí, que abarco por el lado de lo visual, de la poesía visual. Al igual que Edda, por supuesto, el país nos tiene domados y eso es una razón que nos tiene en estado crítico. Está muy difícil mirar, mirar para adentro de uno y crear, porque además lo que sale puede ser muy obvio pues todo cae fácilmente en una cosa de denuncia y de panfletos, que no. Yo creo que es preferible amarrarse los dedos y no escribir. Voy a leerles unos textos que

tiene que ver con eso, con el país, pero bueno, con una expresión que hace que sean postales de arte. Son tres postales de arte, el primero es en Liechtenstein:

Arriba, pero no muy alto, los ojos de un tirador vigilan los melindres de las plebes.

Una postal del pueblo:

Tres comisarios posan en la cámara, enfundan sus nueve milímetros frente al santo mural de La Piedrita.

La tercera es de Michelena:

En la habitación suspire, el niño delira sobre un catre. Los padres escuchan de lejos, qué darle que el doctor receta. Pastillas que no crecen en los tiestos.

Tengo otros textos breves, esto forma parte de un libro que se llama *Ocho textos por fuera*, son textos de los que tenía como la pretensión de que fueran parte de la poesía. *Juegos de Patio* son estos:

La Gallina Ciega:

Ahora me muevo al centro con los ojos cerrados.

La Papa Caliente:

¿Quién la lanza? ¿Quién la esquivo? ¿Quién la agarra? ¿Quién la cuece? ¿Quién porfía? ¿Quién la huye? ¿Quién se quema?

La Ere:

Qué hay con mis dedos hasta que te alcance.

Palillos Chinos:

Nadie respire. Quédense todos como muertos.

KARL KRISPIN

Que alguien se levante para que Eleonora no se quede muda. Si alguien quiere hacer una pregunta.

INTERVENCIÓN DEL PÚBLICO

Bueno, buenos días. Estoy cursando Estudios Liberales, y tengo más o menos unos seis meses escribiendo poesía, o lo que creo que es poesía, tengo tres preguntas. La

primera es para la primera ponente, y es la siguiente: ¿cómo lleva usted los sentimientos, las imágenes, las pasiones, que a mi parecer es lo que lo que incluye la poesía, a ser eso, a ser poesía? Si usted tiene algún proceso en el que usted, por así decirlo, se sienta a traducir todo lo que le viene a la mente y haga luego el poema.

SANDY JUHASZ

Yo creo que la poesía se nutre de todo. Yo no creo que haya una diferencia, me explico, en primera instancia, en el momento de escribir que te diga, bueno, yo escribo a través de la emoción o escribo a través del intelecto o a través de lo que veo o una imagen inclusive, tomada al azar, en la calle. Todo podría funcionar, yo no creo en discriminar el momento de la escritura. Yo creo que de por sí ya hay un proceso de decantamiento, un proceso en el cual uno establece ciertas distancias entre el texto, para ver exactamente qué debe quedar y qué no, pero eso es la parte de oficio. Yo no sé si la respuesta va por donde tú estás preguntando, si eso es lo que te inquieta, pero yo creo que la poesía no está libre de emoción. Ninguna escritura está libre de emoción, ningún gesto de arte está libre de emoción; porque no se escribe de la razón *per se*. Creo que la poesía en sí misma no le tiene ningún tipo de deuda ni a la lógica ni a la razón, simplemente las asimila como para tener una herramienta más, claro, lo que te decía antes de la garganta, que es el instrumento, que es el órgano de la poesía por excelencia, que está entre la cabeza y el corazón. Eso, es decir, siempre está mediando allí.

Ahora, yo creo que de alguna forma nosotros somos unos grandes vigilantes de que la razón o la lógica no se queden en la partida, porque entonces ya no sería poesía, además que esa intención de descolocar al mundo, de descolocarte frente a él, ya a la lógica no le gusta mucho. Lo primero que te dice alguien que no es lector de poesía y va a leer, quizás, tus textos es: “Pero eso no tiene sentido”. Entonces, yo creo que es el cerebro reptil lo que está trabajando allí, y creo inclusive que ese “no sentido” que al leerse se entiende perfectamente, eso es la mente, lo que hace la poesía, lo que es. Incluso lo dice un autor en esos mismos términos. El poeta es el mago, que de alguna manera, hace que lo que no es, sea. Y eso rompe todo orden de lógica, todo orden de razón *per se*, todo orden estructurado. Uno no entiende cómo, pero se logra. Entonces yo creo que sí hay un proceso, que viene inclusive muchas veces de afuera, no necesariamente siempre viene de adentro. No hay una receta para esto, simplemente estar atentos, como dice el maestro Armando Rojas Guardia. Y en ese “estar atento”, uno va afinando el instrumento para recibir aquello que debe llegar. No sé si contesté.

INTERVENCIÓN DEL PÚBLICO

Sí, muchas gracias. Las otras dos preguntas son para usted. ¿Cómo lleva usted la autocrítica? En el sentido de que me pasa que tengo escritos, algunos buenos, pero no sé si están listos o si hay que agregar algo más y, la segunda pregunta es básicamente eso, ¿cómo saber cuándo un poema está listo, o ya está pronto a mostrar a otras personas, o cómo criticaría usted la obra que uno realiza?

EDDA ARMAS

Bueno, antes de contestarte esa pregunta, quería agregar sobre la primera, aunque no me la hiciste a mí, esta frase que le copié a un poeta de República Dominicana, en este encuentro que estuve en México, que les comenté. Él dice: *“No importa si lo ves o no lo ves, lo que importa es que lo inventas”*. Entonces, es eso. Claro que uno sí lo ve, o no lo ve, pero el asunto en poesía es que hay una parte que es inventada del sentimiento, y realmente, escribas un poema de amor, escribas un poema de muerte, escribas un poema a tu mascota, escribas un poema al que más te duele, al país, a lo que sea, tiene que ser con la “p” de pensado. Porque uno no puede escribir tibio, si está tibio no puede escribir. Entonces, escribir es del lugar de la papa caliente, como nos decía Eleonora. Desde ese lugar doliente, donde ya te has apropiado de un contenido, de un tema, de un algo que tú quieres plasmar con palabras en una hoja de papel. ¿Cuándo está listo el poema? Nunca jamás. Jamás está listo un poema. Yo les leí un poema que está publicado aquí en el 2011, y yo tenía a Sandy al lado, y ella ve que hay una corrección, que la acabo de hacer ahí mismo. Los poemas nunca terminan de estar. Uno hace versiones que uno puede dar por compartirlas, y eso solamente lo puede saber el autor del texto.

Tú puedes decir “a mí este poema me está conmoviendo”, esto que yo escribí, se llame como se llame, tomándole la palabra a Eleonora, porque realmente, los que le ponen el nombre a las cosas, si es un cuento, si es un poema, son los críticos o son los demás. Uno realmente lo que hace son seres en palabras, uno escribe y son unos seres vivos en palabras que por cierto, el autor siempre se enamora de lo que escribe. El autor cree que lo que escribió es lo máximo. Eso está buenísimo. Entonces, ¿por qué la autocrítica? Porque está bien, ¿por qué no? Yo hago un dibujito, yo no estudié en la escuela de artes plásticas, pero bueno, me gusta mi dibujito, me gusta mi combinación de colores, ¿verdad? En el texto pasa lo mismo. ¿Por qué? Porque es tuyo, porque tú lograste sacar algo de ti hacia afuera. Pero, ¿qué pasa? Entonces tú lo das por concluido y se lo compartes a tu

mejor amigo, a tu novia, a tu mamá, a tu papá, no sé, a tu abuelita, a un profesor. ¿Qué pasa? Que esa persona te va a hacer unos comentarios, entonces, si uno muestra, uno tiene que ser lo suficientemente abierto para escuchar. Pero, yo siempre le digo a mis talleristas de poesía que el que tiene siempre la última palabra sobre el artefacto creado es el autor. Porque pueda ser que tu artefacto sea tan creativo que el uso que tú le des a la metáfora, tus palabras, tus ritmos, tu manera de desarticular el lenguaje si se quiere, porque en poesía todo vale, absolutamente todo vale, y por eso hay tantas poéticas y tantas formas de hacer poesía, que entonces pueda ser que esa persona, justamente lo que te diga que le quites es el corazón de tu texto. Entonces uno tiene que tener mucho cuidado a la hora de lo que va a aceptar o no aceptar. Los otros te ayudan pero el que termina diciendo, y vale la terquedad, esa terquedad y desobediencia de la que nos hablaba Eleonora, en esos textos brevísimos, es muy importante a la hora de describir. No de defender, uno no tiene que defender nada.

Al final a la gente le puede gustar o no le puede gustar, esa es la libertad del arte, ¿no? Por eso uno ve una obra de arte y unos mueren, y otros dicen “ay, qué espanto”. Y uno sigue para adelante, eso no importa. Lo importante es que escribas. Que si tú estás sintiendo ese impulso, esas ganas, ese deseo, te des la máxima libertad. Eleonora decía: “¿Y en qué tiempo se escribe?”. Bueno, por ejemplo yo, mi esposo dice que no sabe en qué momento escribí mis quince libros. Que él, que vive conmigo, no tiene la menor idea. ¿Por qué? Porque escribimos todo el tiempo. El asunto es que tú tienes que dedicarle un tiempo. Entonces cada a cada quien le gustarán más las horas de la mañana, las horas del mediodía, las horas de la noche. Por ejemplo, cuando yo tenía a mis hijas pequeñas y en la casa todos se dormían, y entraba un silencio maravilloso, yo me levantaba. Y me decía: “esta es la hora del poeta”. Era cero movimientos, cero preguntas, cero interrupción. Entonces aprovechaba para analizar textos, y es maravilloso, porque te vas cansadísimo a dormir, y en la mañana lees lo que hiciste.

Los textos se abandonan, se detienen en el tiempo, y se guardan en una gaveta. Ya después uno los vuelve a revisar y si todavía te emociona, si todavía tú sientes que allí hay algo que interesa. Si te da piel de gallina, yo sé que eso es gracioso pero, es así. Allí está pasando algo, ese texto sigue vivo, y a ese texto le llegó entonces la hora de mostrárselo a alguien para ver la reacción de esa persona. Ajá, ¿cuál era mi pregunta? Ah ya, la autocrítica. Porque claro, tienes que esperar el tiempo de “desamoramiento” de él. Tiene que venir ese momento. ¿Cuál es ese momento? El momento en que tú le ves defectos, en

el que tú lo puedes corregir. Eso quiere decir que ya tú hiciste una distancia con ese texto. Pero al principio eso hay que disfrutarlo. Entonces, hay que vivirlo como el enamoramiento, ¿ves? Ya después, teniendo la cabeza un poco más fría, ya pasado un tiempo, lo vas a revisar, y tú vas a decidir. Podar, eso se llama podar un texto. Y la poda es muy importante hacerla bien, la cual solamente la puede hacer el autor del texto. Tú puedes buscar por internet, y vas a conseguir montones de buenos artículos que te van a orientar sobre algunas opiniones de poetas. Por ejemplo, hay muchos, la mayoría afirma que hay que cuidarse de los adjetivos, porque es muy fácil empezar a contar una cosa y llenarlo todo de adjetivos. Pero la gracia está en contarlo y usar el mínimo de adjetivos. Hay quien quita los artículos, yo prescindo de los artículos muchísimo, pero hay quien considera que un poema que no tenga un artículo, no está bien escrito. Eso es muy subjetivo. Pero allí, en esa subjetividad, uno va encontrando su camino y su puesto en la poesía.

SANDY JUHASZ

Yo quería agregar que algo que me parece muy divertido a la hora de escribir un poema, y es que Edda es tan perfecta que ella busca el horario más adecuado que es cuando todo el mundo duerme y descansa. Pero, la poesía también nos mete en apuros. Por ejemplo, cuando el poema viene en el momento menos oportuno, y sabemos que si no lo agarramos como un ratón de la cola, se nos va.